Cuerpo en la escuela-Cuerpo en Carnaval

Carolina Avendaño Peña[1]

Luis Antonio Eraso Caicedo[2]

Extracto:

Este compartir en el Congreso Internacional «Cuerpos, Despojos, Territorios: la vida amenazada» de la Universidad Andina Simón Bolívar corresponde a un fragmento de la investigación: "La experiencia del cuerpo en la escuela", un análisis de prácticas pedagógicas alrededor del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto Colombia donde se presenta una lectura, que no es la lectura, sobre el tejido discursivo y narrativo de la categoría cuerpo desde esta práctica cultural localizada en el sur geográfico de Colombia.

Presentación

Este compartir en el Congreso Internacional «Cuerpos, Despojos, Territorios: la vida amenazada» de la Universidad Andina Simón Bolívar corresponde a un fragmento de la investigación: "La experiencia del cuerpo en la escuela", un análisis de prácticas pedagógicas alrededor del Carnaval de Negros y Blancos de Pasto Colombia donde se presenta una lectura, que no es la lectura, sobre el tejido discursivo y narrativo de la categoría *cuerpo* desde esta práctica cultural localizada en el sur geográfico de Colombia.

Esta identificación sobre el encuentro del cuerpo de la escuela y el cuerpo del carnaval parte de una matriz de tensión alrededor de los saberes. Hacer un análisis desde esta forma de relación categorial permite abordar lo pedagógico como una práctica que se manifiesta tanto en la escuela como fuera de ella, el saber del Carnaval de Negros y Blancos, procedente de prácticas culturales de San Juan de Pasto, entra en interacción con la estructura escolar moderna. Acudir al saber es un reconocimiento desde el cual este trabajo posiciona su lugar de enunciación, pues es en la definición de verdades donde se puede hallar la presencia de una heterogeneidad de discursos, a propósito del cuerpo en la escuela y del lugar de subordinación de la pedagogía en el campo de los saberes de la

[1]Magister en Educación, Licenciada en Artes Escénicas, Trabajadora Social, Docente Tiempo Completo Universidad Mariana de Pasto.
[2]Magister en Docencia, Licenciado en Educación Física, Tecnólogo en Educación Física. Docente Tiempo Completo Institución Universitaria CESMAG, director artístico Fundación Cultural Danzantes del Cerrillo.

escuela, en consonancia con los planteamientos de Zuluaga (1999, 149).

Proponer una relación entre pedagogía, arte y cuerpo, a partir de las manifestaciones que se suscitan dentro del Carnaval de Negros y Blancos (CNB), que, a la vez, condensa cierto tipo de objetivos comunes en torno a los procesos formativos dirigidos hacia la salvaguarda del hecho cultural, y permite relacionar el sistema escolar desde una mirada más amplia y con un sentido concreto de poner al servicio del carnaval, algunos de los saberes que se promueven bien de manera dirigida o bien espontáneamente, pero que se constituyen en los mecanismos o dispositivos culturales en la relación escuela-ciudad-territorio.

El ingreso de la fiesta en la escuela

La posibilidad creadora y transformadora encontrada en acontecimientos como las celebraciones populares, festividades y en particular el CNB, puede ser vista como un escenario de trasgresión, representación y creación permanente de diferentes sectores de la ciudad de Pasto. La vinculación de la fiesta con el hecho investigativo representa un camino para comprender las conexiones y distancias que se generan en los procesos de creación artística como el carnaval con las dinámicas del sistema educativo colombiano. Para ello, es necesario destacar que la presencia del Carnaval de Pasto es de gran influencia en el Sur Occidente de Colombia, territorios como Putumayo, Cauca y parte del Huila cuentan con festividades que comparten los lenguajes del CNB. Por tanto, acercarse al carnaval brinda la posibilidad de realizar una lectura sobre los aprendizajes de esta manifestación cultural cuyos contenidos bordean lo artístico, lo social, lo económico y lo político, articulados con procesos de formación en escenarios de aprendizaje formal y no formal.

Para hacer referencia sobre la situación objeto de estudio es necesario remitirse al reconocimiento de la manifestación, el Carnaval de Negros y Blancos fue declarado en el 2002 como Patrimonio Cultural de la Nación y en 2009 fue incluido dentro de la lista de patrimonio oral e inmaterial de la humanidad. Su mayor despliegue se concentra cada año, del 2 al 7 de enero. Para el estudio se focalizaron dos momentos fundamentales en el abordaje del cuerpo de la escuela: por una parte, el *Carnavalito*, que corresponde al desfile y muestras artísticas preparadas y representadas por niños, que tiene lugar el 2 de enero y, por otra parte, el *Canto a la Tierra* el 3 de enero; este último es la principal muestra de la

música andina y la danza a través de Colectivos Coreográficos de gran formato. En estos dos momentos se reconoce la participación de agrupaciones pertenecientes a entidades educativas, que en su mayoría recurren a la danza del carnaval como lenguaje expresivo y creativo.

La participación en general, en estos dos momentos del Carnaval, suma alrededor de 5000 artistas, donde la vinculación de entidades educativas tiene una alta representatividad. Por referencias de diarios regionales y datos estadísticos de Corpocarnaval, se conoce que la participación en el Carnavalito cuenta, aproximadamente, con 2000 niños y niñas que forman parte del evento organizado en articulación con proyectos educativos, en el que se aprecian carrozas, colectivos coreográficos, comparsitas y murguitas. Por otro lado, la participación en el "Canto a la tierra" -desfile de Colectivos Coreográficos-, congrega algunas agrupaciones dancísticas provenientes de instituciones educativas. Por ejemplo, en 2017 participaron agrupaciones vinculadas con entidades educativas formales, cuyos nombres se debe destacar: Fundación Danzantes del Cerrillo (Institución Universitaria CESMAG), Fundación Cultural Ciudad (Pasto del Colegio Ciudad de Pasto), Fundación Cultural Raza Libertad (Institución Educativa Libertad) y Proyección Goretti (Colegio María Goretti).

La correspondencia entre la institución escolar con prácticas culturales asegura el compromiso de la investigación por abrir una línea reflexiva, desde el campo de lo pedagógico y cultural, acerca de los saberes que surgen de lo festivo proveniente del sur occidente de Colombia. De esta manera, la investigación se sintoniza con el llamado a reconocer epistemologías propias y pedagogías emergentes de dinámicas locales que entran en comunicación con la globalidad. En este sentido, en lo que se refiere a la reflexión sobre las posibilidades de aportar al conocimiento desde el Carnaval, se convierte en un compromiso proponer preguntas que permitan desestabilizar aquello que se muestra como dado e imposible de modificar, respecto a los horizontes del sistema educativo para de este modo, generar a partir de la investigación, una mirada y acciones hacia otras posibilidades de ser y de estar en la escuela.

Esta intervención aborda el cuerpo como un *lugar* (Garzón 2008) que alberga todo tipo de aspectos, sentires y razonamientos de un ser subjetivo que desarrolla capacidades frente al re-conocimiento y valoración de su propio cuerpo. Aquí se establece un vínculo real de los principios formativos para y a través del juego (Huizinga 1971), donde el

infante desempeñe roles en el juego que a futuro le permitirán insertarse en un escenario productivo. Esto corresponde y facilita cierto tipo de actitudes y formas de relación para que se ejecuten de manera natural las interrelaciones propias de una sociedad infantil, que comprende y se entrega por completo a aquello que le resulte interesante en su experiencia y necesidad constante de aprendizaje, ocupación y exploración.

Sin embargo, también se tiene una mirada hacia las tensiones que se generan en el cuerpo de la escuela, en tanto existen aspectos, posturas y conceptos que definen las prácticas o hábitos, formas en el habla y verdades que configuran el cuerpo, la corporalidad o corporeidades de los actores que intervienen en el proceso educativo o hacen parte de la escuela.[3] En la política educativa, reguladora de la escuela moderna, también se presenta un mayor énfasis en ciertas áreas de conocimiento (Santos 2009 y Robinson 2006), esta condición prioriza los saberes necesarios para ser sujetos productivos, dejando otros campos por fuera, en particular los relacionados con aspectos socio culturales; por tanto, las actividades artísticas son substituidas o en el mejor de los casos se relegan a un nivel irrelevante en los procesos formativos.

Para visibilizar descripciones de la escuela otras, y reconocer lugares epistemológicos otros, fue ubicado el cuerpo como categoría de trabajo (Zemelman 2001) a partir de dos miradas, lo discursivo y lo contingente. Para señalar una perspectiva discursiva sobre la relación cuerpo y prácticas pedagógicas de la escuela vinculada con el CNB fue realizado un análisis documental a partir de un archivo conformado por diversidad de fuentes que abordan explícitamente el Carnaval, la escuela y el cuerpo. Esta organización permitió "un análisis que pone en relación fuerzas, direcciones, azares, discontinuidades, es decir, acción vital dispersa" (Martínez 2012, 57) y así proponer desde el análisis, una lectura a modo de tejido de relaciones sobre los sentidos adjudicados al carnaval en la formación de un sujeto, el ciudadano.

El aspecto que complementa la propuesta metodológica se basó en lo contingente, como un segundo foco para abordar las relaciones existentes en el marco de seis experiencias

[3]En cuanto a las diferencias sobre el cuerpo, la corporalidad y la corporeidad, desde este estudio se decidió situar la orientación realizada por el Estado del Arte, Cuerpo y Subjetividad (Cabra y Escobar 2014, 35), como "uno de los aspectos que resulta visible en este panorama es el hecho de que en diversos autores aparecen términos como *cuerpo, corporeidad, corporalidad*, que pueden resultar confusos dadas las particularidades que buscan designar, así como sus raíces epistemológicas e implicaciones en el uso contemporáneo que se hace de ellos[…] estos términos responden a ciertos contextos y perspectivas pero, en general, no entrañan una diferencia sustancial."

del CNB en instituciones educativas de la ciudad de Pasto. Este foco se fundamentó en lo narrativo para el rescate del saber-hacer del maestro, posición que complementa la mirada estructural del discurso y reconoce en las historias y prácticas cotidianas, aquello táctico sin discurso (Chartier 2003, citado en Saldarriaga 2016, 16).

Proponer las prácticas pedagógicas como contingentes le da entrada a aquello que se escapa de lo discursivo y que se relaciona con la experiencia, con lo narrativo, aquel texto donde se puede presentar un ejercicio de la libertad en medio de lo considerado explícita o implícitamente obligatorio, el saber hacer como una posibilidad de describir el tejido de relaciones de sentido alrededor del cuerpo, los rituales, las formas de operar de una práctica cultural como el CNB al insertarse en prácticas escolarizadas, circunstancias que evidencian la necesidad de discutir acerca de cómo ingresan las prácticas culturales originadas en un territorio dentro de la estructura globalizante en la que se enmarca la educación de las sociedades latinoamericanas.

El cuerpo como categoría de trabajo

Leer el cuerpo en tensión permite abordar las relaciones de poder y saber presentes en la definición de qué es el cuerpo, qué técnicas corporales están en la escuela, qué prácticas cotidianas, formas en el habla y verdades configuran el cuerpo de quienes hacen parte de ella. Como punto de partida, en la política educativa se presenta un énfasis en áreas de conocimiento consideradas las necesarias para la inserción en el trabajo (Robinson 2006). Esta condición filtra los saberes legitimados como fundamentales para tal fin, dejando campos del conocimiento por fuera; puntualmente, las artes son eliminadas o en el mejor de los escenarios están ubicadas en el último nivel del currículo. Por tanto, para abordar la experiencia del cuerpo al interior de prácticas pedagógicas vinculadas con el Carnaval de Negros y Blancos, esta investigación asume el cuerpo del carnaval como un lugar donde se pueden analizar este tipo de producción de subjetividades modernas, pero donde también puede ser posible ubicar la presencia "de procesos de transformación de su propia subjetividad" (Quiceno 2003, 213).

El cuerpo, como categoría de análisis para las ciencias sociales, ha adquirido diferentes connotaciones de acuerdo al momento histórico en que se le enmarque y el fundamento epistemológico. Al revisar los aportes teóricos, se reconoce a la escuela moderna como la principal protagonista en la fragmentación, quiebre y ruptura de la mirada del cuerpo. En la construcción del conocimiento el cuerpo es un actor permanente;

sin embargo, al revisar algunas de las investigaciones donde se relacionan cuerpo y educación, se identifica la exploración del cuerpo como exclusividad de las áreas de la educación física, expresión corporal y en proyectos de educación sexual.

Desde el punto de vista epistemológico, la modernidad acarrea la emancipación del hombre y de la sociedad, asumiendo la individualidad del ser humano como encargado de producir el conocimiento. La sociedad centrada en la tradición no construía conocimiento, solo lo aceptaba e interiorizaba como precepto divino que preservaba la comunidad. De esta emancipación resultó la concepción del cuerpo como construcción social y "el individualismo como forma privilegiada de presencia del ser humano en su mundo" (Dutch y Melich 2005, 131). En este sentido, adquiere importancia el saber anatómico que regía como modelo ejemplar en los inicios de la modernidad y que demostró como rasgo fundamental de la medicina de esta época, "la drástica separación entre el hombre y su cuerpo como simple operación técnica" (Dutch y Melich 2005, 135). La mirada tradicional del cuerpo-materia y pensamiento- alma, corresponde a un sustento teórico dentro del paradigma racionalista que identifica el cuerpo como un cuerpo objeto; por tanto, objeto de estudio porque es visible y es posible comprobar su existencia por su materialidad. El cuerpo es la materia que es posible de ser estudiada, deja de ser parte del alma que está suscrita dentro del pensamiento. Esta mirada, limita el concepto del cuerpo a la materialidad; por tal razón se menciona la idea de tener un cuerpo, como contraria a la de ser un simple cuerpo material.

Por otro lado, la fenomenología aborda el cuerpo como una respuesta diferente a la corriente clásica que lo hace con una perspectiva metafísica, donde a través del movimiento y de la experiencia del cuerpo es posible la relación de la conciencia con el mundo. A pesar de identificar una diferenciación de la *objetualidad* de cuerpo desde la fenomenología, se establecen algunas críticas alrededor de estas reflexiones, que apuntan a reconocer que la mirada fenomenológica no dista del dualismo al introducir la percepción de otro.

Como complemento del soporte teórico de este estudio, cabe mencionar la propuesta de lo biopolítico que constituye una orientación para el análisis de la investigación, el cuerpo es identificado como:

> Un espacio de investidura del poder, ya que se concibe como dominación, como lugar de control y opresión. Existirían dos formas básicas de control corporal: las disciplinas (ejercidas directamente sobre los cuerpos) y las regulaciones de la población (a través de los sistemas institucionales de organización de grupos y personas). (Aguilar 2007, 34)

Este aspecto genera una transformación sobre las construcciones teóricas alrededor del cuerpo, así como lo señala Aguilar (2007 35): “el legado de Foucault más significativo respecto al cuerpo es la concepción de este como resistencia, un espacio de resistencia al poder que se da necesariamente allí donde se producen las relaciones de poder para poder afirmar su subjetividad”. Es en este sentido, donde la propuesta del problema del ingreso del carnaval como un saber para la escuela se moviliza en este territorio de la construcción de lo subjetivo, de la significación acerca del cuerpo de la fiesta como parte de los saberes para la formación de un sujeto, especialmente si se trata del infante, joven y ciudadano.

En el caso de la escuela es posible identificarla como un campo de vinculación del saber y el poder (Pedraza 2010, 47). En este sentido, el cuerpo en la escuela entra en la relación con el conocimiento y con las maneras de construirlo y este proceso comprende un trayecto complejo y problemático. Desde los aportes de Pedraza se puede identificar la relación administrada por la escuela frente al conocimiento concentrado en la razón, el logos, “en la escuela el conocimiento aparece a menudo como producto de una forma incorpórea de ejercitar la razón, que acontece como externalidad del sujeto corpóreo en un ambiente desencarnado en el que habita” (2010, 48).

Dicha concentración en el racionalismo es un obstáculo en la comprensión de un ser humano holístico, complejo, emocional y sensible. Esta perspectiva epistemológica ganó terreno al ser considerada el nivel máximo del pensamiento que ha permeado la pedagogía, al señalar cuáles son los caminos para el conocimiento y la formación. No obstante, la educación artística y la educación física son reconocidas como campos del saber que buscan hacer contrapeso a esta tradición de los sistemas abstractos de representación “que, se entiende, agotan la energía del alumno y lo hacen excesivamente sedentario” (Pedraza 2010, 48).

Cuerpo del Carnaval

Una forma de presentar el énfasis sobre cómo es abordado el cuerpo dentro de las prácticas del Carnaval articuladas con la escuela formal es visualizada a partir de la figura 1. Esta nube de palabras fue construida a partir de la identificación de enunciados textuales sobre el cuerpo, el ser o la persona encontrados en los documentos analizados y en los relatos recolectados en la investigación. En esta imagen se puede confirmar la fuerte presencia del discurso del cuerpo moderno dentro de la oficialidad. Si bien, en esta indagación para hacer contrapeso a esta voz, fue contemplada la narración de los maestros como un opuesto que se escapa a esta definición, sin embargo, se reconocieron algunas coincidencias de enunciados asociados sobre la producción de un cuerpo moderno a través de la institucionalidad; pero por, sobre todo, que aquellas propuestas que surjan por fuera de la escuela le puedan servir para hacer posibles sus objetivos.

En este sentido, se valida la inquietud sobre ¿cómo organizar las condiciones de articulación y negociación de los saberes procedentes de prácticas culturales localizadas, en este caso puntual del Carnaval de Negros y Blancos, siendo también esta relación un desafío por incluir lo intercultural dentro del sistema educativo? El anterior cuestionamiento se complementa con la pregunta ¿cómo la incursión del cuerpo del carnaval se relaciona con este cuerpo moderno, herencia del proyecto civilizatorio occidental ubicado en el sistema educativo colombiano?

Al hacer esta oposición cuerpo moderno y experiencia del carnaval salen a la luz dos fuerzas discursivas correspondientes a lugares diferentes: la primera, ubicada al interior de la institucionalización del Estado para la formación del tipo de ciudadano moldeado para un desarrollo económico; la segunda fuerza, situada en la construcción social del cuerpo del carnaval en tanto experiencia y acontecimiento que se transforma con la fiesta, lo lúdico y lo *identitario*. Estos dos cuadrantes son los que a continuación serán abordados descriptivamente a partir de los enunciados encontrados, unos concentrados en el cuerpo desde la mirada de la modernidad, frente a una voz proveniente de la vinculación con el carnaval, la fiesta y el lugar.

El adjetivo del cuerpo como moderno tiene que ver específicamente con reconocer

un tipo de ciudadano que hay que llegar a formar, una formación requerida por la modernidad, una vida que puede ser conducida y controlada para el alcance del desarrollo de proyecto político neoliberal (Harvey 2007). En la escuela moderna se ubica una lucha de dos tendencias, por un lado, el cuerpo orgánico desde la medicina, y por el otro, el cuerpo como una categoría moral, estética y pedagógica, más cercana a la oposición que hacen las ciencias sociales frente al conocimiento; los caminos propuestos en la escuela para modificar al humano a partir de prácticas o proyectos estatales, en algunos casos, incluyen las dos tendencias señaladas anteriormente. Un ejemplo de ello, se encuentra en los proyectos escolares y de higienización como las estrategias de puesta en marcha de técnicas corporales, como en el caso de temática relacionadas con hábitos de vida saludable, hábitos de higiene y uso del tiempo libre, tal como es analizado por Pedraza (2007) y que, dentro de la ubicación curricular del carnaval en las instituciones educativas, se los sitúa dentro de los proyectos de uso del tiempo libre.

El opuesto de este cuerpo moderno se ubica en la identificación *experiencia*, más cercana a los saberes culturales sobre la fiesta y el encuentro con un cuerpo colectivo como un acontecimiento que deja huella, el cuerpo de la fiesta aparece como una oposición frente a la modernidad, donde lo profano, el exceso, la creación, la imaginación y el don se consideran como sustantivos más cercanos a la vivencia del Carnaval de Negros y Blancos. Al ser ubicado el cuerpo festivo como un opuesto frente la conducción y planificación del cuerpo, característico de la escuela dentro de sus rutinas cotidianas, se puede ubicar la coexistencia de estas dos polaridades en el marco de las prácticas artísticas abordadas dentro del estudio.

Si bien las expectativas del sistema educativo muestran que uno de los mayores retos se encuentran en vincular a sus comunidades en procesos que requieren prácticas colaborativas y de solidaridad como alternativa frente a situaciones de convivencia y violencia en las escuelas, la vivencia de cada una de los agrupaciones que hacen parte del carnaval le muestran al sistema educativo que, por sus propias condiciones y requerimientos, el surgimiento de estas formas de relación es espontáneo, pues la entrega a través de sus productos artísticos para el mantenimiento de la manifestación requiere de la ruptura de la individualidad para existir como colectividad.

Como se puede observar en la figura 2, el cuerpo fue ubicado dentro de un cruce tensional proveniente de cuatro ejes diferenciados; por un lado, se identifica el eje de lo

organizativo donde son ubicados dos polos relacionales: la escuela formalizada por el Estado que comprende los establecimientos educativos municipales vinculados con los procesos del carnaval, frente a un carnaval que tiene sus propias prácticas pedagógicas y que no depende de un proceso de escolarización, pero que en sus prácticas se enuncia la presencia de otra escuela, la Escuela del Carnaval donde están contemplados los talleres familiares, los talleres de los maestros y procesos independientes de formación en las diferentes modalidades del CNB, específicamente desde las propuestas provenientes de los colectivos coreográficos.

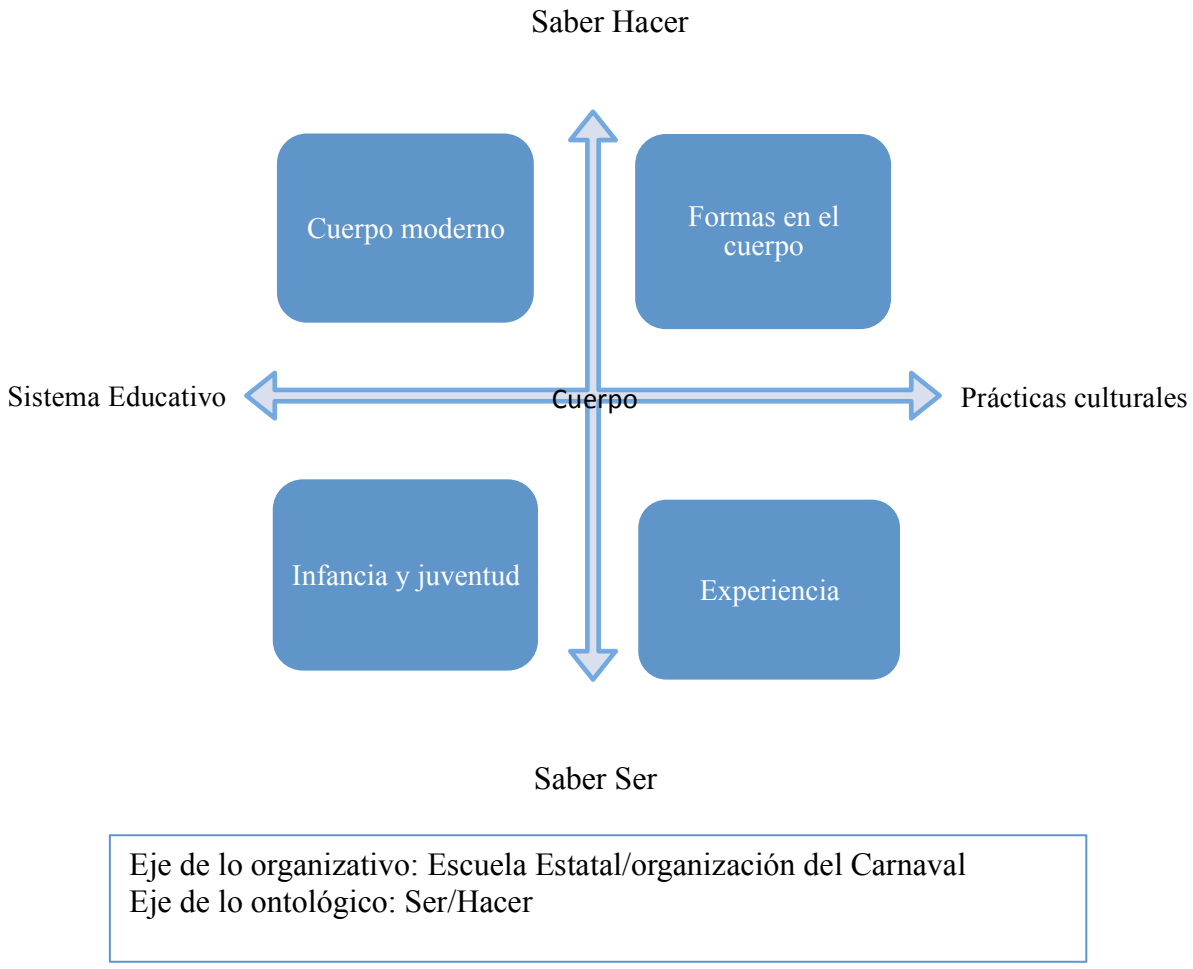

Figura 2. Tensiones constitutivas del cuerpo en prácticas pedagógicas del Carnaval en la escuela. Fuente, elaboración propia a partir de Saldarriaga 2003.

Esta última alusión a la Escuela del Carnaval se acerca más a la identificación originaria de este término proveniente del griego *sjolé* identificada como el ocio. Contrario a ello, la escuela es ahora una denominación confiscada por el estado, apartándose de esa designación acerca de que es a través del ocio y del disfrute donde se presenta el aprendizaje; no obstante, es en los procesos de los colectivos coreográficos y en los talleres de los maestros del carnaval, donde se identifican como escuelas formativas no curricularizadas por el sistema educativo, estas experiencias son reconocidas por parte de la comunidad de Pasto como Escuelas del Carnaval.

Las Escuelas del Carnaval constituyen una interacción con los establecimientos educativos, pues entran en relación como apoyo para la formulación y producción de las modalidades artísticas del Carnaval, a saber: Carrocita, Murguita, Colectivo Coreográfico, Disfraz Individual y Comparsa. Algunas de las preocupaciones frente a esta situación tienen que ver con los riesgos para la conservación de la manifestación, pues la organización tradicional de las prácticas escolares caracterizadas por la masificación, la automatización y la repetición se vuelven condiciones que influyen en qué modalidad del carnaval participar; por esta razón, son los colectivos coreográficos los de mayor acogida, pues permiten una amplia participación de estudiantes y la producción artística se concentra en el aprendizaje de la coreografía, la interpretación de melodías con instrumentos andinos, la construcción del vestuario y parafernalia. El riesgo se encuentra en que las otras modalidades como la murga, la carrocita y el disfraz individual son abordadas en una menor proporción por parte de las instituciones educativas. Estas modalidades en cambio, son las que se producen en el taller del maestro, talleres familiares y barriales.

Por otro lado, el segundo eje definido como Eje Ontológico desde el saber ser y saber hacer, se diferencia de lo organizativo, en tanto reconoce unas posiciones frente al conocimiento sobre cómo se concibe el mundo y sus formas para construirlo. En este sentido, se encuentran el Ser como la referencia directa a un tipo de ser encarnado o a un contenido corporeizado, frente a un hacer del carnaval. Este eje es de especial relevancia, porque refiere lo ontológico como un lugar donde se cruzan la tensión de la escuela oficial y el Carnaval en la definición y configuración del tipo de sujeto. Es decir, se trata de

reconocer las implicaciones en la formación de los estudiantes que participan en los procesos artísticos, para abordar ese capital formativo a partir de las experiencias del Carnaval, ubicadas en los establecimientos educativos, desde cuestionamientos sobre ¿cómo los estudiantes se reconocen?, ¿qué aportes brinda este tipo de experiencias en su construcción subjetiva?, y ¿qué le brinda el CNB para relacionarse con su propio contexto en tensión con la globalidad?

Estableciendo una relación entre lo concebido como los beneficios del Carnaval en relación a la formación de una ciudadanía, postura amparada en la oficialidad donde la escuela estatal ocupa un lugar estratégico en la formación de ese cuerpo moderno, con la identificación de la colonización relacionada con ese cuerpo moderno, sobre el que Muñoz, (1991), señala algunos hitos históricos en los que se pueden ubicar alusiones directas sobre el cuerpo, específicamente en la colonización española en América, se reconoce la censura del cuerpo y de la fiesta popular, "los edictos y la inquisición, desempeñaron el oscurantismo a sus anchas para exorcizar los demonios de los cuerpos posesos de alegría, durante la práctica de las fiestas tradicionales" (Muñoz 1991, 9). Los efectos de lo festivo en el cuerpo pasan de ser algo que tiene que ser expulsado o exorcizado para ser identificados como potenciales en lo considerado un cuerpo ciudadano, un ser persona. Este tránsito de la fiesta como prohibido a la fiesta como posibilidad de control para la comunidad se evidencia en la forma en como la política pública ubica estratégicamente el Carnaval; el cuerpo del carnaval se convierte en un insumo para abordar lo cultural, identificado con los valores y la noción de cultura ciudadana (Alcaldía Municipal de Pasto 2001).

Lo anterior da cuenta de una manera de asumir el carnaval desde la institucionalidad de la escuela a partir de tres funciones la primera, el carnaval como contenido para la educación deberá entrar para fortalecer y potenciar las competencias básicas; segunda, la manifestación cobra valor porque se reconoce como una posibilidad para mantener el vínculo de los estudiantes con la institución educativa y disminuir tasas de deserción; y la tercera función, tiene que ver con su posibilidad de articulación con el proyecto de uso del tiempo libre, con el propósito principal de disminuir factores de riesgo en la población infantil y juvenil, específicamente las relacionadas con el uso de sustancias psicoactivas, delincuencia juvenil y pandillismo.

Es notable que el ingreso del carnaval en el sistema educativo sí desestabiliza la

cotidianeidad de esta estructura tradicional, pues el aula deja de ser el espacio convencional encerrado entre muros, para convertirse en un espacio para el deporte, la vía que vincula un espacio de formación y de encuentro de las dos escuelas. Al sacar la escuela tradicional al barrio, de alguna manera se empieza a conectar a la comunidad y hacer presente el cuerpo colectivo, aquella corporeidad que es vivida en cada uno de los desfiles.

Acercarse al Carnaval de Blancos y Negros es vivir una experiencia donde el territorio propone desde sus prácticas culturales y desde sus contenidos la conexión con lo local, con lo reconocido como sus propias prácticas; donde el acercamiento a la tierra, a la preparación de los alimentos, a la corporeidad de lo campesino y de lo mágico emergen en las propuestas artísticas. La fiesta en el sur occidente de Colombia es de fuerte marcación en el territorio por ello no puede ser ajena a la estructura escolar, si bien es ubicada como parte de proyectos de uso del tiempo libre, también es parte de un compromiso social de los maestros vinculados con la manifestación cultural.

Complementando lo anterior, puede afirmarse que el encuentro del cuerpo del carnaval y el cuerpo de la escuela es visible en los temas escogidos para la construcción de la propuesta, pues siempre se muestra el desafío sobre cómo marcar una frontera entre lo considerado local y propio en relación con lo global y extranjero. Esta interacción sobre lo local y lo global puede llegar a caer en esencialismos sobre cuáles deberían ser los temas que orienten la investigación para la producción artística. Sin embargo, es necesario resaltar que, dentro de la infancia y la juventud los intereses y motivaciones de estos grupos están mediados por la industria cultural, los temas de moda se convierten en un motor que jalona dichos intereses y motivaciones; pero es en las modalidades donde los sonidos, el contexto y la estética de lo considerado local o nariñense se mezcla con lo global, se resignifica para localizarse en el territorio.

Complementando lo anterior, el carnaval como experiencia y acontecimiento muestra una manera de construir escuela, que se sale de la identificación de la escuela moderna para insertarse en la idea de la escuela-taller donde el aprender se produce en el tiempo libre a partir del cultivo de sí mismo, una preparación del sujeto en el tiempo en el que no se trabajaba. Es así, que encontrar una fuerte presencia de la danza como el movimiento del cuerpo del carnaval también se refiere a una forma de vida al sur del país que se organiza en ciclos, al cierre e inicio de año generando una posibilidad de preparar un encuentro con el de afuera, donde a lo largo del año el trabajo en colectivo se va

tejiendo en un proceso hasta llegar al final en el que la muestra artística es expuesta en un gran escenario que es la senda del carnaval; una preparación de la fiesta fundamental para la entrega en la que el cuerpo se convierte en un presente, en un don producido para el encuentro con el visitante, con la familia y la ciudad.

Bibliografía

Aguilar, T. 2007. Biopolítica y Fenomenología: *Consideraciones En torno al cuerpo objeto*. Revista *Laguna*. Santiago de Chile.

Cabra, A y Escobar, M. 2014. El cuerpo en Colombia Estado del arte cuerpo y subjetividad. Bogotá: IESCO/IDEP.

Dutch, L.y Melich, J. 2005. *Escenarios de la Corporeidad*. Madrid: Editorial Trotta.

Garzón, M. A. 2008. "El lugar como política y las políticas de lugar. Herramientas para pensar el lugar. Signo y pensamiento". 27 (53). Accedido s. f. file:///C:/Users/HP/Downloads/4556-Texto%20del%20art%C3%ADculo-16443-2-10-20131213.pdf

Harvey, D. 2007. *A brief history of neoliberalism*. USA: Oxford University Press,

Huizinga, J. 1971. *Homo ludens: o jogo como elemento da cultura* Editora da Universidade de S. Paulo, Editora Perspectiva. (Vol. 4).

Martínez, A. 2012. "La práctica pedagógica, historia y presente de un concepto". En Barragan, D; Gamboa, A y Urbina, J. 2012. *Práctica pedagógica: perspectivas teóricas*. Bogotá: Ecoe.

Muñoz. Lydia Inés. 1991. Evolución histórica del Carnaval Andino de Negros y Blancos de San Juan de Pasto. Ecuador: IADAP.

Pedraza, Z. 2007. *Políticas y estéticas del cuerpo en América Latina.* Accedido s.f. http://www.ignaciodarnaude.com/textos_diversos/Politicas%20y%20esteticas%20del%20cuerpo,Zandra%20Pedraza.pdf

———.2010. Saber, cuerpo y uso de los sentidos y escuela. calle14: Revista de investigación en el campo del arte. vol. 4, No. 5.

———.2017. *Cuerpo y Educación: reconfiguraciones de la educación corporal en las tramas subjetivas contemporáneas*. Cali, Valle del Cauca, Colombia. Accedido 2 de abril de 2018. https://www.youtube.com/watch?v=dybINYn6grs&t=3140s

Robinson, Ken. 2006, febrero. "Ken Robinson dice que las escuelas matan la creatividad. [Video]. Accedido 22 de febrero de 2017. https://www.ted.com/talks/ken_robinson_says_schools_kill_creativity?langua ge=es

Saldarriaga, O. 2003. Del oficio del maestro: Prácticas y teorías de la Pedagogía Moderna en Colombia. Bogotá: Magisterio Editorial.

Saldarriaga Vélez, O. 2016." La 'escuela estallada': diálogos entre dos nociones de práctica pedagógica". *Memoria y Sociedad*. 20 (41): 2-12.

Santos, Boaventura De Sousa. 2009. "Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes". Bolivia: *Pluralismo epistemológico*: 31-84.

Zemelman, H. 2001. *Pensar teórico y pensar epistémico: los retos de las ciencias sociales latinoamericanas*. Universidad Nacional de México: In Conferencia Magistral (Vol. 10).

Zuluaga, O. 1999. Pedagogía e Historia: La historicidad de la Pedagogía, la enseñanza, un objeto de saber. Medellín: Anthropos.